

violeta

días fantasma

violeta. días fantasma

a: \_\_\_\_\_  
(dedíquelo a voluntad)

número violeta. represión  
mayo de dos mil catorce  
ciudad de México

61/200

## cuatro momentos del no

1

Ese hombre no debería temer a las puertas o candados. Cada vez que se acuesta debería, más que arañarse por dentro o ser temblor, sentir las cerraduras de su cuerpo, la cerradura de la boca y de los ojos, la cerradura del sexo y lo interior, la cerradura de sus uñas mal pegadas donde el frío se precipita. Dejar en paz sus pesadillas y entrar como un ladrón por cada una de esas chapas, hechas de viento y de carne y ajados despertares. Abrir las puertas, después hacerse un fuego o quemar las naves y carbones interiores si quiere desalojar las alimañas que lo arrojan al espanto. Viviría más libre acaso, conociendo su condena a ser un cuerpo de llaves y orificios imperfectos, susurros en fuga y mar estancado y calladas traiciones, a semejanza de su Dios.

2

Por aquella época dibujaba palomas, palomas gruesas que se le convertían en hombres o mujeres sigilosos, escapados de las manos, cuerpos seriados que acomodaba en hojas amarillas y quería regarlas con agua o con tiempo, con licor de esperanza, pero el cuarto se iba haciendo irrespirable cuando miraba aquellas proles largas y manchadas conteniendo una contra otra, doblándose, superponiéndose en numerosos amoríos, idiomas y violencias, y optaba por volver al refugio en la cama, observando asombrado las letras temblorosas, soñando el contacto, pero ya sin tocarlas.

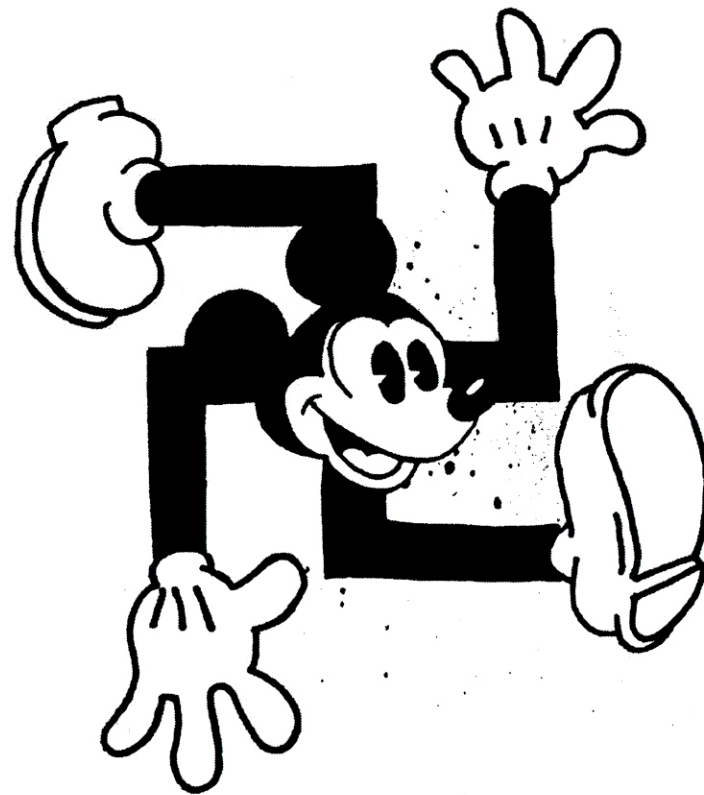
3

No ama la luz blanca del estómago, las flores y animales y tumbas que revolotean en estallidos interiores, las espinas que nacen y se multiplican por un viento que azota las entrañas. En ocasiones hay un río con peces muertos, en ocasiones son barcas con montones de cuerpos y memorias que nadie ha reclamado en todo el día. Se siente el aire, se siente ese desierto caminando, adentro manchando con su arena el líquido nervioso de sus hijos y los que han de venir, todos enlazados en la misma raíz amorosa y amarga, ardiendo a un tiempo, tratando de sembrarse en otra piel, pero los árboles no crecen en el aire.

4

Allí está el personaje que se quema, las puertas, los balcones, la pierna corta y destruida tras la última batalla con el fuego, el hígado incendiado, el verde tímido en las venas que se oculta debajo del vestido y largos mantos de llamas y de ceniza, amor de viento gris y polvo gris, ceniza dije, cuándo vendrán a cortarle las alas o los pellejos verbales que le nacen, cuándo el engaño del silencio, esa fiereza de calcio y minerales ardiendo ensimismada no volará por encima de la noche.

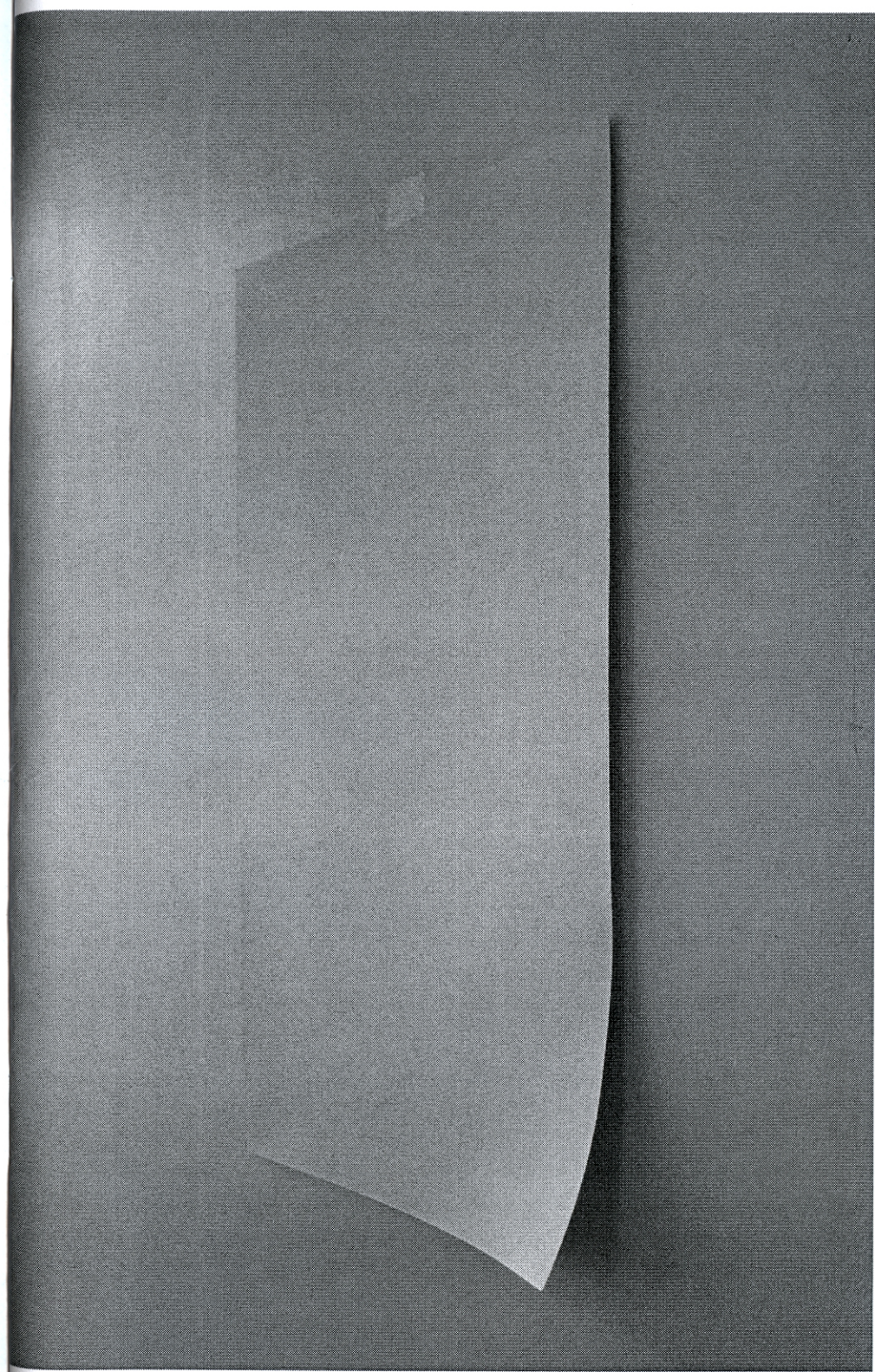
your weapons are  
useless against my magic



---

1. YOUR WEAPONS ARE USELESS AGAINST MY MAGIC.

hoja, dobléz, pared



sin título



jamás les crecerán las uñas

Solía ser muy común que la gente se paseara enfrente de los aparadores en los centros comerciales pensando: “caramba, ese maniquí ni siquiera tiene cabeza pero sí más estilo que yo”. O más porte. O más gallardía. O, en la mayoría de los casos, mejor ropa.

Pero de pronto empezaron a aparecer maniqués desatendidos en la ciudad. Aquí y allá. De pie, recargados en las paredes y dándole la espalda a la banqueta como si los hubieran mandado castigar, como si hubieran sido exiliados del glamoroso mundo de las vitrinas. Los muñecos sufrieron de las vejaciones normales de la supervivencia callejera. Sucios, pasados por lluvia, patadas, smog y chis, se les veía inertes en los parques, vías públicas y puentes peatonales. Agredidos con graffiti, violados e incluso intervenidos artísticamente. Siempre desnudos.

Exhibiendo impudicamente su total carencia de genitales.

Tampoco tienen retinas. ¡Míralos!

Se mantienen estoicos. Viendo –sin ver– a los hombres en el trajín de sus atareadas vidas divididas en quincenas y objetos que comprar.

¿De dónde salen los maniqués? No se sabe.

Ahora mismo estamos en una terrible etapa que la prensa local ha llamado “el desmantelamiento”. El título se explica por sí mismo: una mano sin dedos saliendo de entre los barrotes de una coladera, cabezas huecas usadas como macetas, los restos de un maniquí de mujer embarazada empotrados en lo más alto de un poste de luz, un maniquí de niño con extremidades de maniquí de adulto. Da lástima verlos tan destrozados. También da miedo.

En algunas colonias es peor que en otras.

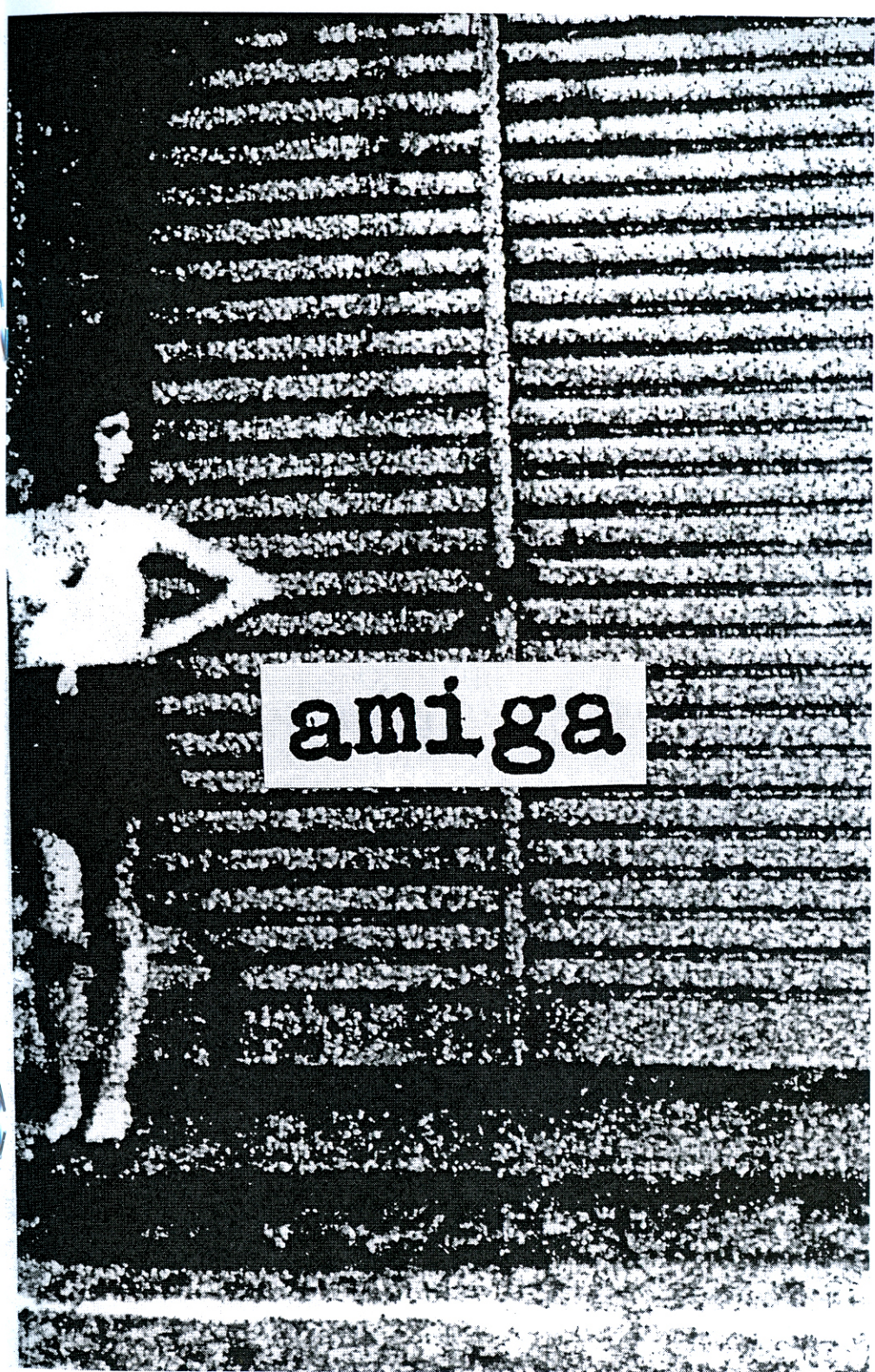
No falta el estúpida alma caritativa que proporciona comida o unas monedas a los muñecos en su abandono. Personas más sensatas los visten con prendas que ya no usan.

Y así, con un suéter guango colgando del cuerpo rígido, el desmantelado maniquí piensa en aquellos sus tiempos de esplendor, bajo los cañones de luz y luciendo las primorosas novedades primavera-verano.

¿represión?

Libertad ¿Para qué? ¿Para quién? Convertimos el mundo en un supermercado. Pasillo diez: embolias. Pasillo dos: fraternidad. Pasillo cuatro: reservas ecológicas. Nuestra capacidad de acción es proporcional al poder adquisitivo. ¿Poder? ¿Quién pronuncia esa palabra en este país democrático? La democracia la encuentra junto a los enseres de cocina. A los candidatos y a sus partidos en Ferretería junto a las cubetas de pintura. La definición de poder es su ejercicio. Nosotros lo ejercemos en nuestra elección de contrato: doce horas de nuestra médula por ocho mil pesos, catorce meses de nuestras pupilas por un seguro médico, veintinueve años de nuestro hígado por una hipoteca. ¿Qué hay detrás de una solicitud de aumento de sueldo? ¿Creemos que el desgaste de nuestras clavículas merece la posibilidad de pasar una semana en el mar? ¿Que la atrofia de nuestro intestino debido al estrés laboral amerita un bono quincenal? ¿Nosotros? ¿Pero quién es nosotros? Primera persona del plural. ¿Quién es yo? ¿Primera persona del singular? ¿En el yo caben cada una de las hileras de personalidades que están en la cabeza? ¿Cada uno de los pasados? ¿De las posibilidades fotográficas que acumulamos? Para ser un alguien es necesario poseer: los zapatos, el tiempo de divertirse, un marido. Crear nuestra identidad gracias a lo que compramos. Convertirse en un consumidor. ¿Somos seres en las cosas? ¿Seres infinitos con infinita libertad? Sí, en la circunstancia de contar con una línea de crédito infinita. ¿Esto trastoca a la ética o a la justicia? Los valores son ahora monetarios. La impunidad se alcanza con algunas cifras millonarias. Películas de hombres desollando a miles de mujeres en el norte del territorio, de derrames petroleros en cada uno de los océanos, diríjase al estante de DVD's, con suerte aún alcanza la promoción de 3x2. ¿Nos cumplimos en la marca de los productos? Sí, en ellas hemos encontrado la razón, la epifanía de la existencia. La salud, el estado de bienestar se alcanza en el supremo acto de adquirir. Nos han otorgado aspiraciones publicitarias: viajes, felicidad, realización. Sueños para ser comprados. Sueños para delegar. En breve en nuestro pasaporte crearán un nuevo apartado: ciudadano de la Zona III, se alimenta de soylent morado ¿La libertad? En este momento solo tenemos la presentación en cápsulas, pregunte directamente en atención al cliente.

amiga



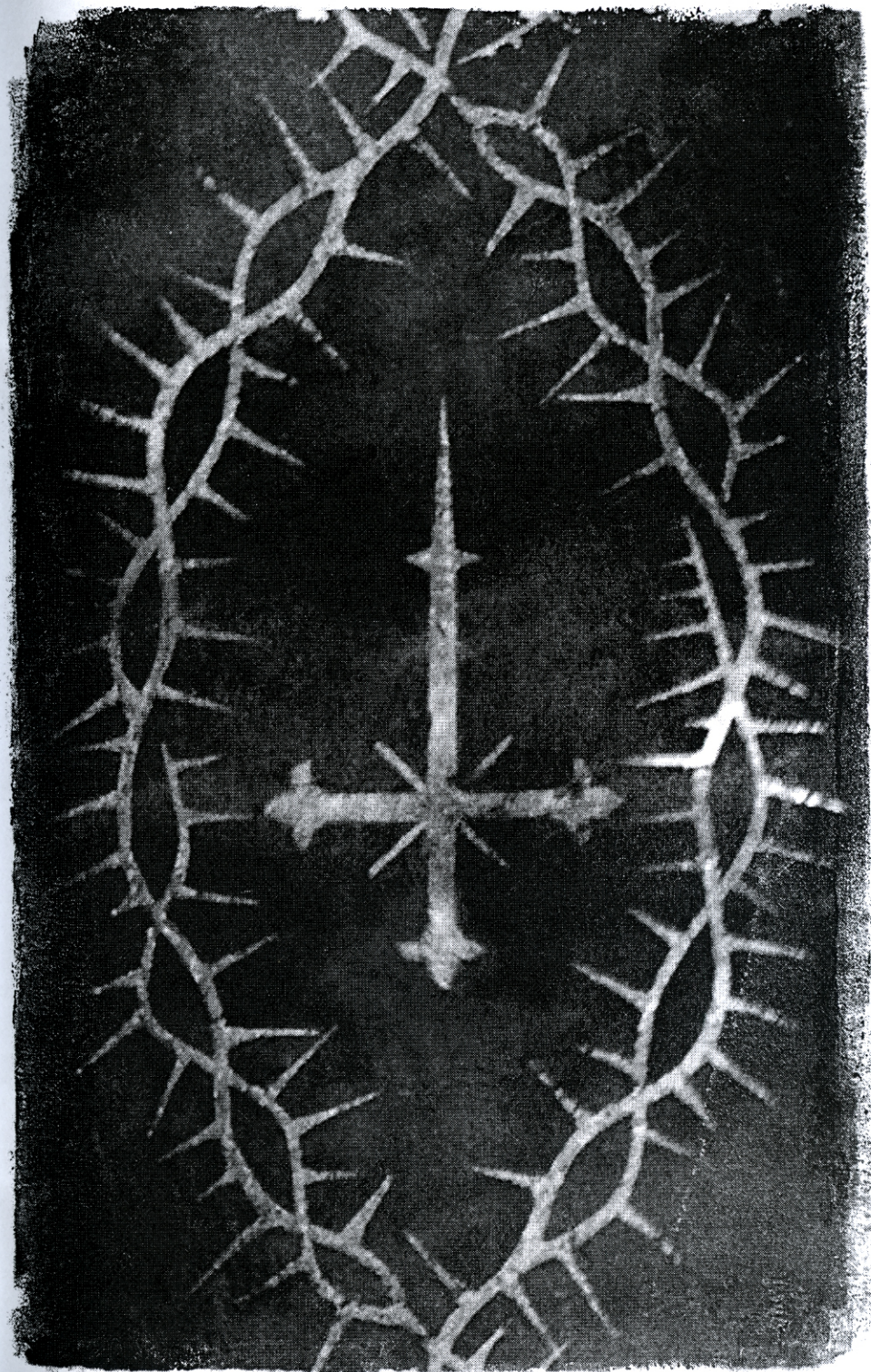
sin título



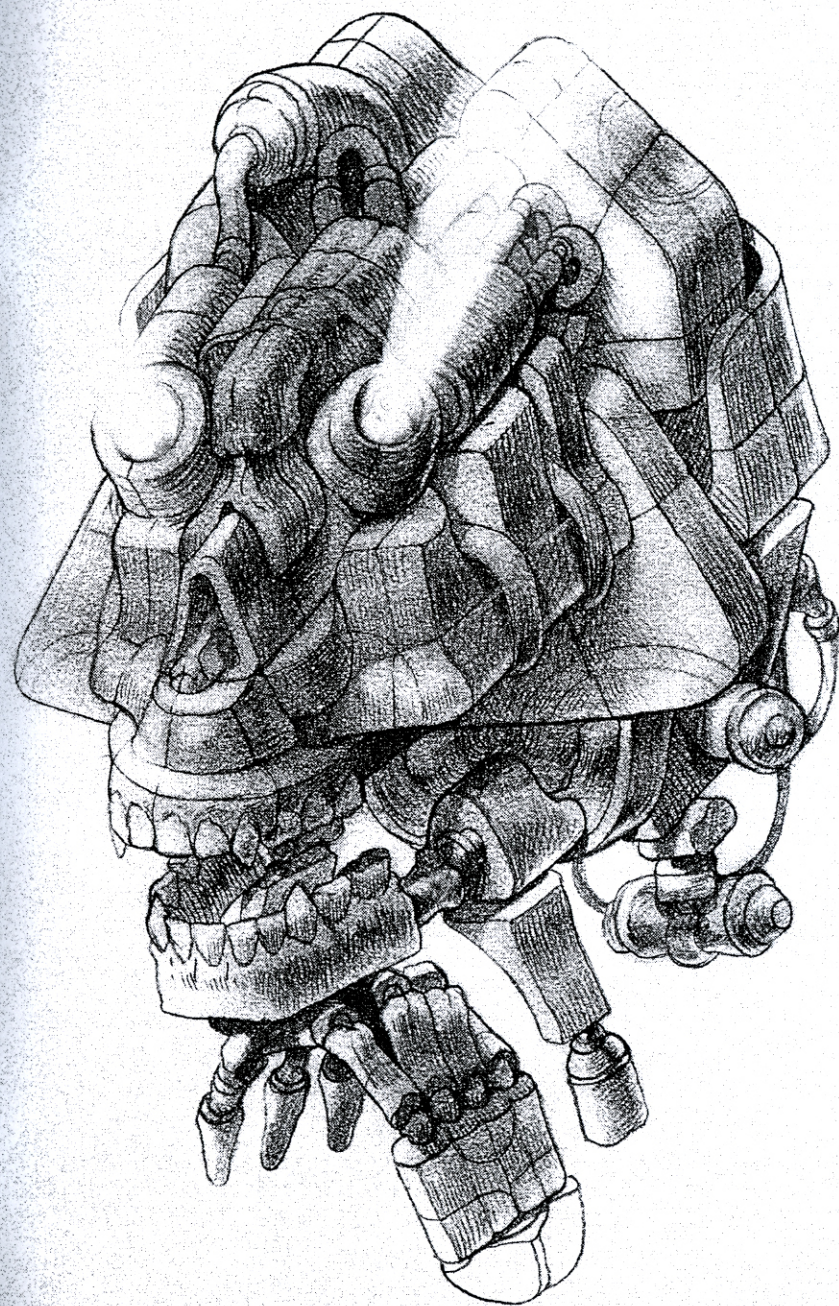
sin título



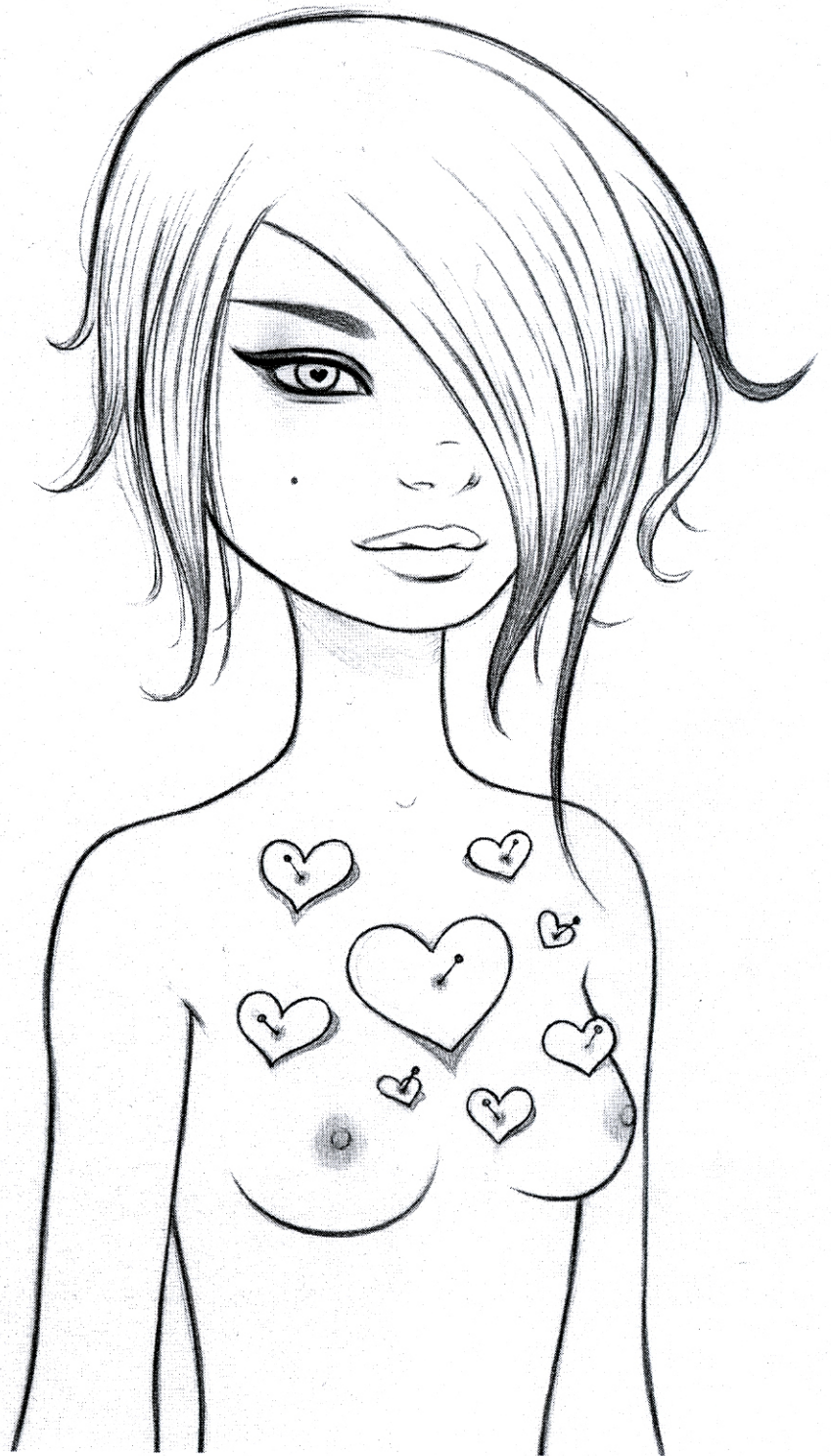
alt t



conéctala



love notes



bestia

*El que hace una bestia de sí mismo se deshace del dolor de ser hombre.*  
Samuel Johnson

Uno de los hombres que me capturaron volvió hoy a mi celda. Es uno de los que me vigilan. Los primeros días se mostró cordial. Me traía agua y comida y prometió que me liberarían al cabo de unas semanas. Que estaba de mi lado. Pero de eso hace casi ocho meses. Mis cálculos son imprecisos. En la oscuridad absoluta de mi celda, nunca sé realmente si es de día o es de noche. La aparición nocturna de las ratas que se cuelan por la puerta de hierro es mi única referencia para medir el tiempo. Aún desconozco el motivo de mi captura. Nadie me dirige la palabra. Excepto el hombre que me visita. El resto de los presos fueron llevados a otras celdas. Los más débiles no soportaron el castigo. Cuando exijo explicaciones recibo tortura. Mi cuerpo se ha vuelto insensible al dolor. Mi mente, en cambio, está fracturada de forma irremediable. Lo que me mantiene con cordura es este diario que mantengo a escondidas entre las junturas de la roca y que escribo a cuentagotas con una punta de metal, mi sangre como tinta. Esta vez el hombre que me visita no se mostró compasivo ni me dio palabras de consuelo. Trajo con él unas tijeras grandes y afiladas como las que se usan para esquilar borregos. Abrió la celda y la luz del exterior me cegó por un instante. Él aprovechó para tirarme de cara al piso. Me han vuelto débil en más de un sentido. Me sometió y me rapó la cabeza y los genitales. Me quedaron varias cicatrices en el cráneo y entre las piernas. Hoy tuve suerte. Hace un mes, por ejemplo, me cortaron dos falanges de la mano cuando descubrieron que sabía escribir. Tampoco hoy emplearon la picana eléctrica. Temprano, por las mañanas, otro de los vigilantes entra en mi celda. Me tira encima una cubeta de agua helada y una más para limpiar el suelo, lleno de mis propios orines, los restos de comida, las heces de las ratas y las mías. Mis anhelos se han ido reduciendo. El deseo original de escapar, se fue transformando en una esperanza mucho más elemental: sobrevivir al siguiente día. El lenguaje, entre la inmundicia y el castigo en el que vivo, es lo que ha impedido que me transforme en una bestia, que continúe siendo un ser humano.

A veces me sorprende hablando solo. Yo mismo ya no entiendo mis palabras. Pero temo que me queda poco tiempo. Ayer, sin que me descubrieran, vi lo que hacían con mi vecino de celda. Le quemaron las córneas con un hierro candente. A otro más le arrancaron la lengua. De esta manera, estos hombres, nos han ido convirtiendo uno a uno en bestias. Sé que yo soy el siguiente.

## aparecen

cuatro momentos del no  
your weapons are useless against my magic  
hoja, doblez, pared  
sin título  
jamás les crecerán las uñas  
¿represión?  
amiga  
sin título  
sin título  
alt t  
conéctala  
love notes  
bestia

adán medellín  
cha  
daniela libertad  
david franco  
gabriel rodríguez liceaga  
jorge posada "costa sin mar"  
leopoldo villegas félix  
pogo  
poni  
quique ollervides  
smithe  
tara mcpherson  
tryno maldonado

